



KONVERGENCIAS

FILOSOFÍA Y CULTURAS EN DIÁLOGO

EDICIÓN OCTUBRE 2019

NÚMERO 29
ISSN 1669-9092

¿QUÉ ES EL HOMBRE? RESPUESTAS DESDE: PLATÓN, SAN AGUSTÍN, RENÉ DESCARTES, XAVIER ZUBIRI Y EDUARDO NICOL.

Alberto Rafael León Ramos (México) ¹

¹ Licenciado y Maestro en Filosofía por la Universidad Veracruzana; fue docente por horas en CECYTEV; se desempeñó como asesor Sindicato estatal de Maestros SETE; actualmente es docente en la maestría "Tecnologías aplicadas a la educación" del Centro Regional de Educación Superior Paulo Freire, y asesor de diputada por Morena en el congreso local en la LXIV legislatura. Fue becario CONACYT y participó en el grupo académico Ciencia, Tecnología y Sociedad, ha publicado en revistas estatales (*El Gran Acontecer Veracruzano*) y periódicos culturales (*Tlanestli* y *Universo*), revistas internacionales (*Konvergencias*, *Filosofía y Culturas en Diálogo*, Buenos Aires), editor del libro *Las tic's como herramienta para impulsar el aprendizaje en los niños con discapacidad motriz*, cuenta con un capítulo de libro en *Filosofía Práctica* (Universidad de Salamanca, España), colaborador habitual de *Radio la Nueva República* (Chihuahua) y tiene un programa de radio filosófico por internet "*Soliloquios de un metafísico*". Actualmente estudiando Ciencias Políticas y Gestión Pública en la Universidad Veracruzana.

El presente trabajo indaga sobre la pregunta por el hombre, para ello se hará uso de la filosofía exponiendo las ideas principales de pensadores que ayudarán abriendo el paso en el camino de la reflexión. Entonces, la pregunta central es: *¿qué es el hombre?* Empezaremos por hacer reminiscencia de filósofos que han centrado su atención en la pregunta. Para Platón (427 a.C.-347 a.C.) el hombre es un ser que participa de dos mundos; por un lado, del mundo sensible; por otro, del *mundo de las Ideas*. Esto se puede notar en la explicación que hace del alma humana. El filósofo ateniense insiste en que el alma humana es inmortal y esto lo expone en varios de sus *diálogos*, por ejemplo, en el *Fedro* comenta que se puede encontrar *el mito del carro alado* que es guiado por el *auriga*, esto es la clara alusión a las partes del alma, también está el diálogo del *Fedón* donde ayudado por un mito expone las pruebas de la inmortalidad del alma que de manera sintética son: *el argumento de la anamnesis y de la igualdad, el argumento de la afinidad entre el alma y las Ideas* y el *mito final* sumamente escatológico que retoma elementos órfico-pitagóricos. De esa manera el hombre cuenta con un alma que es tripartita. La parte concupiscible que está relacionada con las necesidades más básicas del cuerpo; la parte referente a los impulsos y afectos, la irascible; y, por último, la racional, que da acceso a las *Ideas* y la reflexión. Para las tres partes del alma hay una virtud. La parte sensual requiere de la templanza o como los griegos la designan: *sophrosyne*. En lo referente a la parte afectiva le corresponde la fortaleza o *andría*. Y, por último, la parte racional necesita estar dotada de prudencia o *phrónesis*. Y para dotar de unidad al todo hay otra más que se denomina la virtud suprema: la *dikaiosyne* o justicia. Es así como se puede ver en Platón una explicación de la idea de hombre en clara relación con una moral.

Veamos ahora un poco sobre la concepción del hombre en otro filósofo: San Agustín (354- 430) Para el filósofo africano el preguntarse por el hombre es cosa muy personal y en ese sentido retoma el tópico de una manera particular. Para Agustín el hombre es algo que está en el mundo, el cual es creado por la divinidad; esa noción de la potestad divina hace que la reflexión gire en torno al alma y ésta llevará al filósofo a preguntarse por el interior del hombre, es decir, lo llevará a la reflexión filosófica con pinceladas de antropología, aunque no como hoy se conoce². En el libro titulado *Las confesiones* logra exponer sus pensamientos más hondos sobre la vida, el mundo, Dios, el hombre. Básicamente se pregunta por Dios y el alma. El mencionado libro es un largo diálogo con Dios. “*¿A quién cuento yo estas cosas? No te las cuento a ti, Dios mío*” (San Agustín: 2012, cap. II, pp. 3,5) Aquellos dos tópicos de interés para Agustín detonan las reflexiones antropológicas, ¿de qué manera? Bien, por un lado, al lanzar la pregunta por el hombre de una manera original y que no se había planteado con anterioridad: el preguntar por el hombre en primera persona. Es decir, en diálogo consigo mismo en un soliloquio y también en confesión con

² Aquí cabe una acotación. Es decir, no en el sentido estricto de la antropología filosófica. Para ello se puede indagar más en específico en Imanuel Kant en referencia a las preguntas *¿qué puedo saber?*, *¿qué debo hacer?*, *¿qué me cabe esperar?* Y *¿qué es el hombre?*

Dios. De esto dan cuenta otros dos textos del filósofo africano: *Soliloquios* y *De immortalitate animae*; aunque se considere a *Ciudad de Dios* como su máxima obra, no son sino en las dos antes mencionadas en donde se puede encontrar de manera puntual las reflexiones de corte antropológico que le darán un lugar en la historia de la filosofía y enorme presencia en la teología. Por tanto, la pregunta por el hombre se retoma desde la interioridad del hombre. Agustín pide al hombre que entre en la interioridad de su mente para encontrarse a sí mismo y encontrar a Dios. “*Pero tú, Señor, Dios mío, oye, mira y ve, ten piedad, cúrame. Tú, ante cuyos ojos me he convertido en un problema para mí mismo. Ese es, precisamente, mi mal.* (San Agustín; cap. 10, XXXIII, 50)

Ahora bien, si avanzamos en la historia nos encontramos con René Descartes (1596-1650); del cual se dice- según los libros de Historia de la Filosofía- inicia la llamada modernidad. A grandes rasgos, la pregunta por el hombre se va a centrar en mencionar que es una *res cogitans*, una cosa que piensa; en contraposición a las cosas del mundo a las cuales denomina *res extensa*. Interesa enfocarse en el hombre ya que tiene la capacidad de pensar, colegir, imaginar, razonar. La explicación de la postura de René Descartes es un tanto compleja, ya que hace un gran esfuerzo intelectual para poder llegar a una respuesta que tenga un base totalmente racional. Aquí se tratará de hacer una escueta explicación. Primeramente, para poder iniciar sus meditaciones filosóficas referente a la pregunta por el hombre hace uso de un método: es cuando aparece la llamada *duda metódica*, ello le asegura un razonamiento prístino lo que el mundo es en sí. Sin error alguno. De ello nos da cuenta a lo largo de sus *Meditaciones Metafísicas*. En el libro en mención el filósofo trata de descubrir verdades indubitables. Descartes en sus seis meditaciones nos expone claramente su pensamiento, siempre en primera persona. En la *primera meditación* nos habla de los conocimientos que ha adquirido y de los cuales se propone dudar y saber así cuales son ciertos y cuales son falsos. En la *segunda y tercera* meditación trata el tema del alma humana y sobre la existencia de Dios, ahí es donde nos introduce de lleno en el procedimiento cartesiano. De la duda pasa a la primera certeza, según *Descartes*: “*yo soy, yo existo*” que es por necesidad verdadera puesto que yo la estoy enunciando y la concibo en mi espíritu. En la *tercera meditación*, trata insistentemente el tema de Dios, aunque es un racionalista no desdeña toda la enseñanza escolástica que recibió de niño. Aquí atrae especialmente la prueba ontológica de la existencia de Dios, de la que otro filósofo había echado mano, concretamente me refiero a *San Anselmo* de Canterbury (1033 – 1109). Tanto en la *tercera como en la quinta meditación*, nos habla sobre la existencia divina. En ese sentido comenta que se tiene una idea de su esencia perfectísima, Dios es una verdad absoluta. En resumen: Descartes toma la verdad en una forma muy singular, en la *segunda meditación* llega a enunciar una primera verdad: “*yo soy, yo existo*” (Descartes: 1992, pp. 56), luego dirá que es una *cosa pensante* que se vendrá a reforzar con la existencia de Dios. Del afirmar que es una cosa que piensa y que de eso está seguro pasa a enunciar otra proposición que le ayudará mucho en determinar cuáles cosas son verdaderas, dice: “*parece poder establecer como una regla general que todo lo que percibo muy clara y determinadamente es verdadero*” (Descartes: 1992, pp.68). Es decir, todo lo que capte claro y distintamente será verdadero, todo lo que no capte claro y distintamente será falso. Y como ya se dijo lo que capta clara y distintamente es, primero que nada; *que es una cosa*

que piensa. Así, pues, para el filósofo francés el hombre es principalmente una cosa pensante. Con Descartes asiste la filosofía al inicio de la llamada modernidad en donde el punto focal estará en el hombre y se dejará de pensar en la divinidad como centro de la especulación filosófica.

Ahora bien, toca el turno a un filósofo más contemporáneo el cual tendrá una visión muy particular sobre la pregunta por el hombre. Xavier Zubiri (1898- 1983) afirma que explicar lo que es el hombre- la *sustantividad humana*- es problemático en sí mismo, porque no es una cosa que se pueda etiquetar tan fácilmente como las otras cosas del mundo, ya que en su constitución lleva consigo cierta apertura, además de cierta unidad e independencia, y además tiene una *inteligencia sentiente*³ con la que se orienta en el mundo. Agrega también, que es un ser social, pero que está coexistiendo con otros hombres y el hombre en sociedad no se queda estático, sino que a diferencia del animal se hace cargo de la realidad, con lo cual va configurando su propia *sustantividad*.⁴ Para acotar, el hombre es animal de realidades, en cuanto tiene una *inteligencia sentiente* que le permite captar el mundo en *impresión de realidad*, con ello puede hacerse cargo de lo que le sucede. La realidad lo estimula y con ello pasa que el hombre no se queda quieto, sino que actúa de inmediato *hiperformalizando*⁵ la realidad dada. El hombre también, a través de su inteligencia puede forjar, y así lo hace, irrealidades⁶ que son: ficción, *espectro e idea* y de esta manera el hombre puede estar en la realidad⁷. Zubiri afirma que el hombre posee una *inteligencia sentiente*. *¿Pero qué es eso?* De manera concreta es una facultad que tiene el hombre con la cual *puede*⁸ sentir e inteligir. La filosofía clásica ha dicho que la inteligencia

³ Es la facultad del hombre por *aprehender* la realidad en *impresión de realidad – sentir e inteligir*-. Para ahondar más en el tema habría que estudiar detenidamente la trilogía *Inteligencia y Realidad*, *Inteligencia y Logos* e *Inteligencia y Razón*.

⁴ En tanto el tema de la *sustantividad* sería preciso ahondar más en el estudio detallado que hace Zubiri en *Sobre la esencia*, ahí expone la forma en que entiende la sustancia que es radicalmente diferente de la sustancia aristotélica, pero por cuestiones de espacio no trataré extensamente.

⁵ El uso de neologismos en Xavier Zubiri es una constante. Por cuestión de espacio se definirá de manera breve porque su explicación y repercusiones filosóficas llevaría más tiempo, así como espacio. “Formalización es autonomización: la nota autonomizada es tan autónoma, que es más que signo, es realidad autónoma” (Zubiri: 2006).

⁶ Nadie antes en la historia de la filosofía había tomado tan en serio el papel de la irrealidad en cuanto forma del hombre para poder asirse en el mundo, pero con Zubiri se analiza esta posibilidad. Que además es un camino para el hombre mismo para poder configurarse en la realidad. Para ahondar más en el tópico de la irrealidad es preciso leer el libro *El hombre lo real y lo irreal*.

⁷ El rodeo por la irrealidad es necesario para vivir humanamente y hay que hacer notar que en la vida humana la irrealidad ocupa un lugar importante, aunque de eso no den cuenta muchos filósofos.

⁸ Esta idea del “poder” es lo que expresa el vocablo griego *dýnamis*. Según la aclaración de Zubiri.

solamente se dedica a hacer conceptos, a juzgar, a pensar, pero para el filósofo español esta concepción es errónea. Ver así la inteligencia es limitar su actividad y también la forma en que colige el mundo, a éste tipo de percepción la va llamar *inteligencia concipiente*. Y lo primordial que aprehende la inteligencia sentiente es la *realidad*⁹. Por eso dice Zubiri “*Realidad no es ni cosa, ni propiedad, ni zona de cosas, sino que realidad es mera formalidad: el <<de suyo>>, la reidad*” (Zubiri: 2006 pp. 183) El hombre capta así la *reidad*, o realidad, gracias a su inteligencia, pero aquí hay otra distinción. La *reidad* se siente en *impresión de realidad* y por tanto es *formalidad* del mismo <de suyo>, pero esta *reidad* es sentida en la *impresión de realidad* primordialmente por la *sustantividad humana* (el hombre) y sólo en *impresión de realidad*. El hombre es una *sustantividad*, que es diferente a ser sustancialidad, sustancia¹⁰. ¿Qué es la *sustantividad*? Es aquel *conjunto de notas en orden constitucional que tienen independencia propia, pero que además son una unidad como tal*. Y la mayor *sustantividad* es la humana. Por lo tanto, esa *sustantividad* llamada hombre -sustantividad humana-, que cuenta con una *inteligencia sentiente*, se encuentra inscrito en lo que es la *reidad*. Explicar de manera concreta, entendible y digerible toda la filosofía zubiriana es una tarea colosal¹¹, ante eso se optó solamente por señalar las líneas principales de su pensamiento en lo que respecta a la pregunta por el hombre.

En última instancia quisiera mencionar a un filósofo de origen español que vivió y desarrolló toda su filosofía en México, especialmente en la facultad de filosofía de la UNAM. Su nombre es Eduardo Nicol (1907-1990). El enfoque en tanto la pregunta por el hombre es de novedad. En síntesis, nos dirá que *el hombre es un ser de expresión*. ¿Qué significa esta definición tan sencilla? Primeramente, hay que entender que Nicol no ve al hombre como algo fragmentado ya que su postura será entender al hombre como unidad. “*No basta integrar en unidad las funciones psíquicas que la psicología consideraba tradicionalmente de manera aislada; era necesario integrar la presunta unidad constituida por la psique entera con el factor somático, para obtener al hombre completo*” (Nicol, 1989; 17) Anteriormente se pensaba que el hombre constituida dos o tres partes, es decir, existía la noción que estaba por un lado la razón, por otra el alma y por otra el cuerpo, esas tres partes se integraban de alguna forma que no se podía explicar. Para Nicol el hombre tiene una ingente tarea, ya que es *aquel ser que busca su propio ser*. Es pues, algo que está incompleto. Algo que no tiene suficiencia ontológica. En ese sentido, lanza una pregunta radical “*¿Qué clase de ser es el que no sólo tiene idea de las cosas, y necesita de tales ideas*

⁹ El concepto de realidad tiene grandes problemas filosóficos, razón por la cual Zubiri genera otro neologismo: reidad.

¹⁰ El tema de hacer entender la diferencia entre sustancia y *sustantividad* es extenso, para ello necesita consultarse Sobre la esencia e Inteligencia y realidad.

¹¹ Para entrar en el estudio sobre la filosofía zubiriana se recomiendan a los expertos en el tema, primeramente, los discípulos directos como lo son: Antonio Pintor Ramos y Diego Gracia. En segundo momento se puede consultar las obras especializadas de: Antonio González, Esteban Vargas, Ricardo Espinoza Lolas, José Antonio Hernanz, Alfonso Villa, Francisco Galán, Jesús Conill, Tomas Fowler, entre otros.

para existir, sino que además ejecuta en su existencia ese acto singular, que consiste en comparecer ante sí mismo y formar una idea de sí mismo?” (Nicol, 2013:14) Con esto se puede evidenciar la latente preocupación no sólo por el ser del hombre sino por su actitud de asombro ante sí mismo y ante lo que le rodea. Con esta aseveración el filósofo tratará de apuntar una característica del ser del hombre. *“El hombre es el ser carente de ser: el único al que no le basta el ser recibido para ser en propiedad, cuya existencia consiste en irse haciendo”* (Nicol, 2013;54) Ésta cita nos constata la postura sobre la pregunta por el hombre. La antropología en Nicol apunta a un ser que no está constituido de forma total por ello siempre va en pos de sí mismo y esto le hace ir forjando su ser en la realidad. De otra forma, Nicol, se apuntará a que el hombre es aquello que no está oculto¹². Jamás ha sido de esa manera, por lo cual aquello que se busca está a los ojos de todo. Con esa forma de colegir al ser del hombre – el preguntar por aquello que está oculto en “alguna” parte – se llegan a muchos problemas, el punto está en terminar con esa visión errada de la esencia del hombre, ya que no hay tal ocultamiento u aniquilamiento, al contrario, el ser del hombre es lo más visible. *“Es inexacto que sólo percibamos lo contingente; el Ser mismo está a la vista”* (Nicol, 2013; 65) Con ello está apuntando a que en la filosofía se había pensado que las esencias estaban debajo de “algo”, detrás de los entes y que era necesario “descubrir o develar” la esencia misma del ente. Entendido esto hay que dar un paso más. El hombre tiene un ser como cualquier otra cosa en el mundo. Las piedras son. Los árboles tienen ser. Los animales poseen un ser distinto a todo los demás. Y en el caso del hombre la cosa no varía. Pero en el hombre el asunto se vuelve distinto porque el hombre es un ser que ya entiende que es el Ser¹³. Con ello va llegar a la siguiente implicación *“el hombre es el ser que habla del Ser”* (Nicol, 2013; 72). Es decir, el hombre puede proferir a través del logos¹⁴ lo que es el ser mismo. De esa manera el ser es expresado por el hombre. De esto se da otro paso para afirmar que la forma humana de ser consiste en hablar del Ser. Y por ello *“en el hombre, el acto de ser distintivo es la expresión”* (Nicol, 2013; 80) En el hombre la distinción fundamental se encamina a mencionarlo como un ser expresivo. Presenta ante el mundo y la realidad lo que es él mismo a través de la expresión, es decir, a través del logos de formas muy particulares. También inquiriere sobre sí mismo por el logos mismo. Así pues, el hombre va a estar constantemente expresando el ser y esa expresión es algo que le va caracterizar ante los otros seres del mundo e incluso con los otros hombres, ya que cada hombre es particularmente distinto. *“La comprensión del hombre no se obtiene, pues, meditando sobre las necesidades naturales, aunque éstas parecen ser lo común a todos y en todo tiempo. La comprensión del hombre y de su historia no empieza con una certidumbre, sino con unas preguntas...”* (Nicol,2013;35).

¹² Crítica directa a los filósofos griegos, e incluso a varios en la historia de la filosofía como I. Kant o M. Heidegger.

¹³ Así es, con mayúscula, puesto que es un tema de capital importancia.

¹⁴ Puede traducirse como discurso o palabra, aquí lo retomamos como la palabra racional en el hombre.

Hasta aquí ha llegado la incursión sobre la pregunta por el hombre. Para ello se usaron diferentes filósofos, pasando por los clásicos hasta llegar a los contemporáneos. La revisión no ambicionó ser un recuento anecdótico, ni mucho menos erudito sobre la cuestión planteada. El sentido de ello era mostrar las respuestas que han dado los filósofos en el devenir de la humanidad, y con ello mostrar que la cuita planteada, ¿qué es el hombre?, tiene mucho de misterio, *porque es el mismo hombre el único y capaz – hasta ahorita- de hacerse dicho planteamiento de manera filosófica.*

Bibliografía

- Buber, M. (2002), *¿Qué es el hombre?*, vigésima tercera reimpresión, editorial FCE. México.
- Cassirer, E. (1968), *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. Quinta edición, FCE. México.
- Descartes, R. (1992), *Meditaciones Metafísicas*, editorial Aguilar, Argentina.
- Ferrater, J. (2010), *Diccionario de filosofía*, editorial, Ariel.
- González, R. (2015), *Pensar el misterio como límite, o acerca de las tres facetas del misterio a partir de la obra de Nicol*, en *Signos Filosóficos*”, Vol. XVII, núm. 33, enero-junio, 2015, 78-97.
- González, A. (2010), *Estructura de la ciencia y posibilidad del conocimiento a partir de Eduardo Nicol. Esbozo de una nueva idea de razón*. Editorial UAEMEX, México.
- González, A. (2013), *Renovación del humanismo y emancipación antropológica. Hacia una metafísica del umbral a partir de la filosofía de las formas simbólicas*. Editorial Fontamara, México.
- González, A. (2015), *Eduardo Nicol y Ernst Cassirer: antropología y ontología. Del animal simbólico a la idea del hombre como ser de la expresión*. Editorial académica española. Alemania.
- González; R. (2009), *Ernest Casirer y Eduardo Nicol. Debates en torno al concepto de expresión*, en *Astrolabio* 10. ISSN 1699-7549. 37-54.
- Gracia, D. (editor) (2004), *Desde Zubiri*. Editorial Comares, España, 2004.
- Gracia, D. (1995), *Del sentido a la realidad. Estudios sobre la filosofía de Zubiri*, editorial Trotta.
- Gracia, D. (2007), *Voluntad de verdad. Para leer a Zubiri*. Editorial Triacastela, España.
- Hernanz, J. (editor) (2009), *Hombre, historia y globalización en el siglo XXI. Un diálogo desde X. Zubiri*. Editorial S y G, México.
- Hernanz, J. (2012), *Guía de orientación en el presente. Hitos para la comprensión de la tecno-ciencia en la sociedad del conocimiento*. Editorial UV, México.
- Horneffer, R. (2007). *La idea del hombre*, en *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*. Vol. 112. Otoño 2007. Vol. XXVIII. 25-42.
- Marías, J. (1973). *Antropología metafísica*, Ediciones Revista de Oriente. España.

- Martínez, P. (2003). *E. Nicol y el problema de la expresión*, en Endoxa: series filosóficas. Núm. 17. 353-377. UNED.
- Nicol, E. (1974). *Los principios de la ciencia*. Editorial Fondo de cultura económica. México.
- Nicol, E. (1980). *La reforma de la filosofía*. Editorial Fondo de cultura económica. México.
- Nicol, E. (1982). *Crítica de la razón simbólica*. Editorial Fondo de cultura económica. México.
- Nicol, E. (1989). *Psicología de las situaciones vitales*. Editorial Fondo de cultura económica. México.
- Nicol, E. (2013). *La idea del hombre*. Editorial Fondo de cultura económica. México.
- Ortega y Gasset, J. (1974) *Unas lecciones de metafísica*, editorial Revista de occidente, España.
- Ortega y Gasset, J. (1977). *Meditación de la técnica*. Editorial Revista de occidente, España.
- Platón, (2010). *Platón I*, prólogo por Carlos García Gual y estudio introductorio por Antonio Alegre. Editorial Gredos, España.
- Pintor-Ramos, A. (19996). *Génesis y formación de la filosofía de Zubiri* (3ª edición). Editorial UPSA, España.
- Pintor-Ramos, A. (2006). *Nudos en la filosofía de Zubiri*. Editorial UPSA, España.
- Pintor-Ramos, A. (1996). *Zubiri (1898-1983)*. Editorial Del orto, España.
- San Agustín (2012). *Confesiones*, decimonovena edición. Editorial Porrúa, México.
- Sánchez, A. (2007). *Homenaje a Eduardo Nicol en su centenario*, en Relaciones. Estudios de historia y sociedad. Vol. 112. Otoño 2007. Vol. XXVIII.
- Sánchez, F. (2014). *La fenomenología dialéctica de Eduardo Nicol*, en Investigaciones Fenomenológicas. Núm. 11. ISSN 1885- 1088. 57-79.
- Zubiri, X. (1986). *Sobre el hombre*. Editorial Alianza y Fundación Xavier Zubiri, España.
- ----- . *El hombre y dios* (1984). Editorial Alianza y Fundación Xavier Zubiri, España.
- ----- . *El hombre y la verdad* (2006). (segunda reimpresión). Editorial Alianza y Fundación Xavier Zubiri, España.
- ----- . *El hombre: lo real y lo irreal* (2005). Editorial Alianza y Fundación Xavier Zubiri, España.
- ----- . *Inteligencia y realidad* (2006), (sexta edición). Editorial Alianza y Fundación Xavier Zubiri, España.
- ----- . (2003). *Sobre el problema de la filosofía*. Editorial Fundación -----, España.
- ----- . (2008). *Sobre la esencia* (segunda edición). Editorial Alianza y Fundación Xavier Zubiri.